

¿Qué “obra” dejó EE.UU. en Iraq?

ELSON CONCEPCIÓN PÉREZ

FUE EL FUNESTO jueves 20 de marzo del año 2003. Gobernaba George W. Bush en Estados Unidos. Aún estaban frescas en la memoria las cenizas de las Torres Gemelas derribadas por un ataque terrorista en pleno corazón de Nueva York. Es el pretexto que sirvió para hacer la guerra.

Washington irrumpe en Iraq y la justificación “perfecta” era la supuesta presencia en suelo iraquí de armas de destrucción masiva y los vínculos del Gobierno de Bagdad con Osama bin Laden.

Unos meses después, cuando ya se sumaban por decenas de miles los muertos y heridos causados por las bombas norteamericanas, el propio gobierno de Bush reconoció que ni había armas de destrucción masiva ni existieron vínculos con el líder de Al Qaeda.

Las mentiras que sirvieron de justificación para lanzar la invasión y ocupación del cuarto país con las mayores reservas de petróleo, se desplomaron como torres de naipes.

Las fuerzas armadas del país árabe no presentaron la resistencia que muchos esperaban y aquel “paseo de tanques y cañones foráneos en medio del desértico paraje” llevó a Bagdad a las hordas asesinas que buscaban petróleo y para ello mutilaban cuerpos humanos y riquezas milenarias.

Pero esa guerra fue más cruel todavía, por cuanto la aviación norteamericana lanzó contra ciudades iraquíes como Faluya, Basora y otras, cientos o miles de bombas revestidas de uranio empobrecido y fósforo blanco, medios prohibidos por las convenciones internacionales pero no en el caso del Pentágono, que ya había dejado tales heridas abiertas cuando las empleó en cantidades similares durante los 78 días y noches de bombardeos contra Yugoslavia en 1999.

Un recuento de la “obra” norteamericana en Iraq, podría resumirse en algunos aspectos fundamentales:

Cientos de miles de muertos, heridos y mutilados (para algunas fuentes la cifra



Niños iraquíes con malformaciones y mutilaciones –incluso cuando son fetos–, producto del uranio empobrecido y el fósforo blanco empleados por Estados Unidos en sus bombardeos.



supera el millón de víctimas); una población infantil que aún muere por la presencia de cáncer y otras enfermedades provocadas por el uranio y el fósforo desprendidos de las bombas yankis; un país en ruinas, destruido, saqueado, y sin que se haya realizado proceso alguno de reconstrucción, pues las millonarias cifras de dólares captados a los “donantes” han ido a parar a los bolsillos de los propios ocupantes y alguna que otra figura gubernamental; el petróleo fundamentalmente en manos de compañías occidentales y muy importante... una embajada de Estados Unidos con diez mil empleados entre contratistas, mercenarios y militares de la CIA y el Pentágono (la mayor representación diplomática de Estados Unidos en el mundo).

Además, la violencia interna sigue cobrando cientos de víctimas, problema exacerbado por la guerra y la ocupación foránea.

LO MÁS MONSTRUOSO DE TODO

En mi opinión la más aterradora “hazaña” de las tropas norteamericanas en Iraq ha sido el envenenamiento de familias con el uranio y el fósforo usado en las municiones cuando se bombardeaba a ciudades y pueblos de la nación árabe en el 2004.

La mutilación llega hasta nuestros días y una verdadera pesadilla viven los padres que ven nacer a sus hijos con grandes malformaciones, con cáncer,

leucemias o mutaciones de órganos.

Hoy se describen casos de decenas de niños con caras deformadas, algunos con tres brazos, otros con una cabeza gigante, y hasta con tres ojos.

El investigador inglés, Robert Fisk, describió en un artículo titulado “El uranio de Saskatchewan y los niños de Faluya”, escalofriantes escenas narradas por padres de las desfiguradas criaturas.

Por ejemplo, en el Hospital General de esa ciudad, el despacho del administrador Nadhim Shokr al-Hadidi, el autor lo concibe como una pequeña cámara de los horrores. Allí se muestran imágenes de un bebé con una boca inmensamente deformada; otro con un defecto en la médula espinal, y parte de su columna fuera del cuerpecito. Un niño con un terrible e inmenso ojo ciclópeo. Un neonato con solo media cabeza y otro recién nacido diminuto al que le falta medio brazo derecho, la pierna izquierda y los genitales.

Otra descripción es la del pequeño Sayef, que con solo 14 meses de edad yace sobre una pequeña manta de color rojo amortiguada por un colchón instalado sobre el suelo, llorando a intervalos. Su cabeza tiene el doble del tamaño que debería y está ciego y paralizado. Sayeffedin Abdulaziz Mohamed es su nombre completo. Tiene una cara amable en su cabeza descomunal y dicen que sonríe cuando otros niños y familias lo visitan en su habitación.

Así transcurre esta verdadera pesadilla,

de la cual solo extraigo algunos ejemplos. Y lo más doloroso aún es que todas estas descripciones, comprobadas como crímenes de guerra cometidos por parte de las tropas de Washington, no pasen de ser relatos no tenidos en cuenta ni por el Consejo de Seguridad de la ONU, ni por los gobiernos involucrados en tales hechos.

Un informe médico recopilado por Malak Hamdar e Intisar Ariabi, halló que la tasa de mortalidad en Faluya era de 80 por cada mil nacimientos. Los médicos afirman que la causa es el material tóxico despedido por las armas de Estados Unidos en los ataques del 2004, dice un despacho de la BBC.

En otro artículo se informa que solo en el Hospital General de la ciudad de Faluya hubo 736 iraquíes asesinados, y que el 60 % de esas víctimas eran mujeres, niños y ancianos. Cuando el asedio terminó, más de mil iraquíes habían muerto en la institución sanitaria.

El 70 % de los edificios y de los hogares resultaron dañados o destruidos, junto con al menos cien mezquitas, 6 000 tiendas y nueve edificios gubernamentales.

La reconstrucción ha fracasado estrepitosamente y la mayor parte de la ciudad continúa siendo un amasijo de escombros. Hay entre un 75 y un 80% de desempleo, resume Al Jazzera.

Esa es la “obra” dejada por Estados Unidos en Iraq, país del que supuestamente sus soldados fueron retirados.

España: “Pepista” Rajoy en la punta del abismo, de que se cae se cae

PATRICIO MONTESINOS

EL GOBIERNO derechista del presidente Mariano Rajoy parece estar en la punta del abismo, a juzgar por las intensas y multitudinarias protestas que se escenifican en España por la aplicación de fracasadas políticas neoliberales que de nada sirven para sacar de la grave crisis económica y social que padece ese Estado ibérico.

Cientos de miles de manifestantes han tomado las calles en toda la geografía española para rechazar los recortes sociales, el desempleo y la violenta actuación policial ordenada y aplaudida por el ejecutivo del conservador Partido Popular (PP), inmerso en un callejón sin salida.

Precisamente para el venidero 14 de noviembre los sindicatos, trabajadores en general y estudiantes han convocado una huelga general que estremecerá al

régimen de Rajoy, según analistas políticos, ante el crítico panorama que vive esa nación europea, el peor de su historia.

El creciente desempleo, casi cinco millones de personas, y los recortes en los beneficios sociales como la educación y la salud, además de la represión policial sufrida por los ciudadanos, son, por citar algunas de ellas, las causas del profundo malestar suscitado en el pueblo español.

Innumerables han sido las violaciones de Derechos Humanos, desde golpizas, detenciones arbitrarias hasta torturas en las gendarmerías, cometidas por el ejecutivo de Rajoy, tras el estallido de las protestas en contra de su política antipopular.

Los augurios para el ahora “pepista” ocupante de La Moncloa, fiel seguidor del autoritario expresidente José María Aznar, no pueden ser peores, si a su conducta ultraconservadora se suma su incapacidad

para enfrentar la actual situación en España, y su evidente escasez de liderazgo.

Vale recordar que Aznar fue castigado por los españoles por su activa participación en la guerra contra Iraq y su sumisión a ultranza a Estados Unidos, motivos por los cuales el PP fue destronado del poder en las elecciones generales del 2004.

Algo similar se vislumbra para Rajoy, que al mismo tiempo que lleva el país a la ruina y reprime a sus compatriotas, pacta con Washington la utilización de bases militares en territorio español por parte del ejército norteamericano, y se suma a la idea loca del Pentágono del tristemente célebre “escudo antimisil” en Europa.

El PP sin duda alguna conduce a la nación ibérica a una crisis sin precedentes. Lo que está sucediendo en las calles es una clara muestra de ello.